

El nuevo Instituto de Fisiología

Su inauguración — Los discursos

El 8 de octubre último, a las 4 y $\frac{1}{2}$ de la tarde llevóse a cabo la inauguración del Instituto de Fisiología, situado en la Avenida Montero.

El nuevo y espacioso edificio, de severa y adecuada arquitectura, se ha erigido en conformidad al plan de edificación proyectado para otras secciones de la Facultad y su costo, incluso el de los 29 pilotes de cemento de su cimentación, es de \$ 1.065.000 c/l. Consta de dos pisos con tres salas cada uno y los diversos servicios accesorios, habiendo dirigido su construcción el ingeniero Nicolás Snarsky, del personal del Departamento de Obras Públicas.

Hicieron acto de presencia el señor presidente de la república, doctor José P. Guggiari, y los ministros de instrucción e interior, señores Rodolfo González y Belisario Rivarola, decano de la Facultad de Ciencias Médicas, Dr. Gerardo Laguardia; director del laboratorio, Profesor G. Henry Roger, miembros del personal docente de la Facultad y del cuerpo médico nacional, funcionarios de la administración pública, distinguidas familias, miembros de la prensa y gran número de universitarios.

Hizo uso de la palabra el ex-decano de la Facultad de C. Médicas, Dr. Idoyaga en los términos que damos a continuación, contestando el Profesor Roger, de cuyo discurso damos un resumen. Ambos fueron muy aplaudidos.

Después de recorrer las diversas instalaciones y de efectuar el Profesor Roger algunas experimentaciones de laboratorio, la concurrencia fué obsequiada con un ambigú servido en la planta baja del edificio.

Muy grata impresión ha dejado esta fiesta académica que hace honor a nuestro país al inaugurar un nuevo laboratorio científico que será de gran provecho para la enseñanza.

Discurso del Doctor Víctor Idoyaga

Excmo. Señor Presidente de la República,
 Excmos. Señores Ministros,
 Señor Decano,
 Señores :

Las autoridades directivas de la Facultad de Ciencias Médicas han querido investiros de la representación académica, trayendo su palabra oficial, a este acto de la habilitación del Pabellón de Fisiología y de la inauguración de los cursos prácticos de la cátedra respectiva; designación honrosa recaída en nosotros expresamente, pues que las circunstancias del momento han querido que fuéramos los miembros del anterior consejo directivo los iniciadores para su construcción, como plantel del futuro edificio de la Facultad de Ciencias Médicas; así como para conseguir el honor insigne, asegurando la colaboración valiosa del eminente hombre de ciencia, profesor doctor Georges Renry Roger, para dictar los cursos de Fisiología e instalar su laboratorio.

Plenos de optimismo como somos, en todo lo que atañe al adelanto de nuestra escuela, nos sentimos orgullosos al acudir a esta modesta fiesta que constituye, para profesores y alumnos, una nueva etapa, una fase de progreso para su reciente vida docente; pues que solamente los que han actuado en los cargos directivos, conocen la satisfacción del ciudadano que alterna muy a menudo con las vicisitudes que complementan las conquistas de progreso de esta laya, por la resistencia indiferente de nuestro ambiente, que si bien no está plasmado de pesimismo, está saturado de sanas ideas, pero que con métodos y procedimientos distintos, anhelan el ideal por todos soñado. De esta manera han pasado casi desapercibidos los acontecimientos importantes de nuestra vida académica, tales como la inauguración de la cátedra de Anatomía Patológica, a cargo del eminente profesor Gery; la reorganización de los servicios de Clínica Médica, que de una manera tan eficiente dicta el sabio

profesor Delamare, amén de otros servicios organizados. Culmina en su etapa mucho más avanzada y arriesgada: la transformación del Hospital Nacional en Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina; que, unidos a los otros jalones que marcan la evolución progresiva de nuestra escuela, desde su fundación, constituyen adelantos ponderables en los fastos de nuestros anales universitarios, teniendo en cuenta que nuestra escuela médica cuenta apenas un cuarto de siglo de existencia, siendo una de las jóvenes de sus similares de toda América.

Bien es sabido, por otra parte, que el lugar preferente que ocupa una nación en el concierto de los países civilizados, está en relación inmediata con el grado de cultura de sus habitantes, en todos los órdenes de su actividad, y muy especialmente de su educación superior universitaria, institución de donde egresan los hombres del futuro, que en el gobierno, en el parlamento, en la magistratura, en la cátedra, en el ejército, en las ciencias y en todas las profesiones liberales, deben asentar el prestigio del país en el mundo civilizado.

Es por este motivo que cualquier conquista que arranquemos al gobierno y a las posibilidades económicas del país, en bien de nuestras instituciones docentes, debe llenarnos de legítimo orgullo y estimular nuestros esfuerzos, en la consecución de una obra, por más árdua que sea, tal la que inauguramos hoy en modesta fiesta, sin pregonar, sin embargo, una gran victoria, teniendo en cuenta como norma de nuestros desvelos, el frío ejemplo de la flema británica, que en sus ejércitos en campaña y en sus boletines de guerra, durante la última contienda mundial, no pregonaba nunca un triunfo ruidoso, por más que así lo hayan alcanzado legítimamente sus huestes victoriosas; proclamando siempre, al contrario, la perseverancia y la tenacidad en la lucha sostenida contra un enemigo coloso y porfiado, redoblando sus esfuerzos para llegar a la victoria final.

Es por este motivo que el acto auspicioso que hoy nos reúne debe templar nuestras impacencias de progresar, hecho que si bien constituye una etapa muy grande, debe alentarnos para dirigir nuestras miras hacia el objetivo inmediato, en forma paulatina y perseverante, hasta llegar a ubicar definitivamente nuestra escuela en el lugar preferente que le corresponde entre sus congéneres del continente.

Creada la cátedra de Fisiología, en la época de la fundación de nuestra escuela, ella ha tenido que sufrir las alternativas inherentes a una institución de reciente formación. Tuvo, sin embargo, su época promisoria hace una decena de años, con la incorporación al personal docente de la facultad, del sabio biólogo brasileño doctor Roquette Pinto, que inauguró la era práctica de su enseñanza, como la instalación de su primer laboratorio y poniendo a contribución su prestigio de hombre avezado y de maestro en la cátedra. Pero su estadía fué corta, pues llamado a ocupar cargos más prominentes en su país, tuvo que retornar a él, en tiempo muy breve; su figura y su ciencia quedaron, sin embargo, grabados en los anales de nuestra casa, así como lo fue la del profesor Lefas, en la cátedra de Anatomía Patológica, malogrado por su muerte y desaparición prematuras, y que igualmente fue el organizador de dicha cátedra; quienes, a pesar de su paso fugaz, dejaron huellas de labor, formando una pleyade de estudiantes que actualmente diplomados, ocupan cargos en la docencia universitaria.

Pero de aquella fecha a hoy, la ciencia creada por el genio de Claudio Bernard y completada por sus alumnos y más tarde sus colaboradores y continuadores de su obra; Brown Sequard, Gley, Richet y Roger, ha evolucionado totalmente la enseñanza de la Biología, constituyendo hoy por hoy, la Fisiología general y humana, como la Anatomía, las asignaturas básicas y fundamentales de toda enseñanza médica, pues a los capítulos principales de la circulación general, de la respiración, del calor animal, de la digestión, se han agregado nuevas adquisiciones científicas, como el estudio del metabolismo basal, la endocrinología, las funciones mejor conocidas del bazo y del simpático, etc.

Y nuestra Facultad no podía privarse, negado al estado actual de la evolución de la Fisiología, de su preciosa enseñanza, motivo por el cual las autoridades directivas de nuestra escuela, plantearon de inmediato hace 2 años, la reorganización de la cátedra, conjuntamente con la Anatomía Patológica, Clínica Médica y Clínica Quirúrgica; cuestión que trajo aparejada la instalación de sus respectivos laboratorios, la construcción de los locales donde éstas debían de funcionar; gestiones

que fueron calurosamente apoyadas por el Superior Gobierno de entonces, presidido por el eminente hombre de Estado, doctor Eligio Ayala.

Iniciados los trabajos de contrata de profesores extranjeros, la figura destacada del eminente profesor Dr. Henry Roger embargó nuestras más caras ilusiones, por su ofrecimiento para colaborar en la cátedra en una forma tan espontánea, que nos honra como paraguayos. Su venida al Paraguay para reorganizar la cátedra de Fisiología fué una leyenda que breve tiempo acariciamos, por ser hoy una verdadera realidad y que prestigia en alto grado nuestra modesta Escuela, como las otras todas del Continente Americano. Su vida científica como profesor y como médico, es ya larga y laboriosa, en relación a todas las adquisiciones que han iluminado a la ciencia médica, sus investigaciones valiosas; cada profesor y cada alumno de nuestra Facultad estamos al corriente de sus obras. No corresponde ya en este momento hacer su apología. Basta decir que el profesor Roger ha ocupado sucesivamente la cátedra de Patología Experimental y de Fisiología, esta última dejada vacante por el sabio Biologo Profesor Richet, ambas de la Facultad de Medicina de Paris. Miembro de la Academia de Medicina de Paris y tambien de otras de igual carácter y de numerosas sociedades de sabios, como los de Roma, Bruselas, Gante, Milán, Rio de Janeiro, Buenos Aires, Montevideo, Varsovia, Budapest, Edimburgo y otras; sus investigaciones se refieren en materia de Bacteriología, Patología Experimental y Fisiología, habiendo investigado, entre otras cosas, el mecanismo de las asociaciones microbianas y la modificación del suero sanguíneo en el estado de las infecciones, así como fué el primero que demostró que el suero de los animales vacunados, atenúa y hace desaparecer la virulencia de los microbios, sin alterar su vegetación; el aglutinamiento de los bacterios y de los hongos que más tarde aplicó el Profesor Widal en el diagnóstico de la fiebre tifoidea. Estos numerosos descubrimientos en Patología Experimental y sobre todo en Fisiología, hacen del Profesor Roger el campeón más avanzado en las ciencias experimentales en el campo científico; además de sus estudios más recientes sobre los reflejos esófago-salivares y gastro-salivares; las nuevas funciones del pulmón y del hígado, la acción de este último órgano sobre los venenos; el rol fisiológico del glicógeno

y de la bilis en el organismo; la acción lipopéxica y lipodierésica del pulmón sobre las grasas absorbidas por el intestino que han abierto un nuevo capítulo en la fisiología de estos órganos en la economía humana. Su nombre de profesor esclarecido, queda igualmente grabado a un sinnúmero de obras didácticas: Introducción de Estudio de la Medicina; Las Enfermedades Infecciosas; Alimentación y Digestión; Fisiología Normal y Patológica del Hígado; Tratado de Medicina; Tratado de Fisiología Normal y Patológica, etc., etc.; que como obras de texto y de consulta para profesores y alumnos rinden un particular beneficio a la docencia universitaria.

Reciba, pues, el profesor Roger nuestra admiración y homenaje, destacando su presencia en esta fiesta, en esta casa que es la suya. Y como el primer pabellón que inauguramos hoy formando parte del edificio que debe ser en lo futuro local de nuestra Facultad de Ciencias Médicas, pabellón construido expresamente para la cátedra de Fisiología, hoy a cargo del profesor Roger, e interpretando el sentimiento del cuerpo de profesores de la Facultad de Medicina, nos tomamos la honra de solicitar de S. E. el Señor Presidente de la República y altas autoridades nacionales presentes en este acto, la designación de este edificio con el nombre de "PABELLON ROGER", en homenaje al profesor esclarecido que dejará para siempre ligado su nombre ilustre a esta casa de estudios.

Palabras del Profesor Roger

Entre los recuerdos de mi ya larga carrera, hay uno que evocaré siempre con placer: el de mi permanencia en el Paraguay. Permítaseme aprovechar la ocasión que se me ofrece para agradecer a todos los que nos han testimoniado a la señora Roger y a mí sus muy tocantes simpatías, a la vez de agradecer a los que nos han ayudado en nuestra tarea.

Esta labor era pesada; era necesario hacer un curso completo y organizar un laboratorio de fisiología. No sé si mi curso responde a lo que se deseaba, pero me siento feliz y orgulloso de contar entre mis oyentes a hombres eminentes, profesores, intelectuales y sabios paraguayos y extranjeros.

La instalación del laboratorio era particularmente delicada. Madame Roger, que es mi colaboradora de todos los días en París, la compañera abnegada de las horas tristes o alegres, me ha ayudado a instalar y poner en su lugar los diversos aparatos y ha realizado una labor considerable a la que, aún hiriendo su modestia, me felicito de tributar este público homenaje.

Hemos contado con el precioso concurso de un joven fisiologista paraguayo que no ha escatimado tiempo ni sacrificio. El doctor De Finis que se ha revelado un hábil organizador y un técnico de mérito, habiendo trabajado con el entusiasmo de un espíritu juvenil y la maestría de un sabio consumado.

Supongo que él será el director del instituto. Más para que pueda realizar una obra verdaderamente útil, es menester que vaya a Europa a iniciarse en la tecnología moderna. Me perdonareis si, sabiendo quizás de la reserva que debería imponerme, pida para él una beca de estudio en forma de que pase un año visitando sus centros científicos, y estoy cierto de que adquirirá los conocimientos necesarios para impartir una útil enseñanza y proseguir investigaciones originales.

Si intervengo así en favor de un joven sabio, cuyas reales cualidades he podido apreciar, es por que deseo vivamente que el Instituto de Fisiología de Asunción pueda tomar un desenvolvimiento cada vez mayor.

La instalación me parece perfecta.

El edificio que el anterior decano ha hecho construir responde a las exigencias modernas y los sacrificios que el Paraguay se ha impuesto han permitido aportar aquí el instrumental necesario. El actual decano no ha omitido esfuerzos para completar la instalación.

El Instituto de Fisiología de Asunción es un establecimiento científico de que el Paraguay puede enorgullecerse y es una gran alegría para mí haber sido encargado de organizar aquí este "centro de estudios y de investigaciones".

La Universidad de París, el ministro de relaciones exteriores y el de instrucción pública se han felicitado de que, por iniciativa de su encargado de negocios en París, que es tan buen fisiólogo como diplomático, se haya dirigido a un universitario francés. Ya habían llamado a mis compatriotas para asegurar la enseñanza de la clínica médica, de la clínica quirúrgica, de la

añatomía patológica. Un vínculo feliz une ahora a nuestros dos países: la creación reciente del Instituto de Alta Cultura contribuye aún más a esperar una colaboración científica ya profícua. Estoy persuadido de que esa colaboración continuará en lo sucesivo y será un gran placer para mí poder leer trabajos que se ejecuten en el Instituto de Fisiología y que contribuirán, estoy seguro, a los progresos de la Biología y de la Medicina.